

INDALECIO DE OJANGUREN

MONTAÑERO-FOTOGRAFO

HONOR DEL MONTAÑISMO VASCO-NAVARRO

POR A. DE SOPEÑA

Al compás del correr de los días, la vida del hombre marcha también dejando tras sí la estela de su paso, más o menos intensa, de mayor o menor permanencia. Y muchas veces ocurre, que, sin él pretenderlo —en el proceso natural y sencillo en que va desenvolviéndose su vocación— no sólo trasciende a la colectividad sino que llega a influir decisivamente en los gustos y aficiones de las gentes; y cuando los resultados son saludables —tanto para el cuerpo como para el espíritu— los pueblos han de bendecir su nombre.

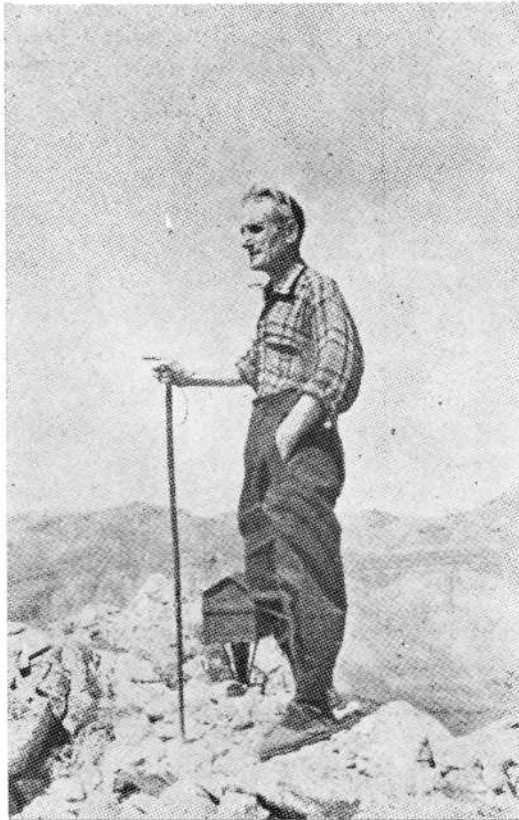
Triste cosa es que muchos pasen sobre el mar de la vida sin dejar el menor rastro; acaso su pobreza de espíritu no les permitió descubrir otra ruta que la corriente del vulgo: el café, la tasca, el espectáculo... (aunque se titule «deportivo»); en una palabra, nunca supieron ser actores por propia decisión, y no por ignorancia en nuestros días.

EL MONTAÑISMO —democracia y hermandad deportiva— puede elevar a los humildes a la aristocracia del espíritu, siempre que éstos sepan aprovechar con inteligencia y con esfuerzo las sabias lecciones de la montaña. Es el deporte por excelencia, que bajo la modalidad inicial de los llamados «Concursos de Recorrido de Montañas» ha tomado carta de naturaleza en el País Vasco, siendo para sus practicantes punto de partida para mayores empresas; y lo seguirá siendo, siempre que los dirigentes responsables de las Sociedades se cuiden más de la calidad de sus montañeros que de obtener —a cualquier precio— una cifra elevada de «finalistas» que figure en su memoria anual, olvidando que los «concursos» no deben ser otra cosa que un medio, y nunca un fin en el montañismo. Nuestro ideal ha de ser su superación; despertar la inquietud cultural del montañero, orientándole hacia el campo del arte y de los fundamentos de las ciencias naturales.

El propósito de estas líneas no es buscar la exaltación, como tampoco rebajar los indudables méritos propiamente deportivos de aquellas de nuestras individualidades que destacaron por una realización insólita o tremendista, no; nuestra pretensión no es otra que señalar un campo bien asequible a muchos de nuestros montañeros, donde —si su vocación es verdadera— hallarán en la montaña nuevos motivos de interés y de atracción, pudiendo desarrollar una labor provechosa para sí mismos y de mayor prestigio para el deporte de la montaña.

Así hoy podemos presentarle honradamente, como ejemplo verdaderamente notable, a un veterano camarada bien conocido por todos los que frecuentan la montaña —y aún por los alejados de ella— que ha sabido juntar admirablemente el deporte y el arte fotográfico: Indalecio de Ojanguren.

«Indaleki» (como le llamamos en la intimidad), además de ser uno de los más antiguos galardonados con la Medalla de las Cien Montañas, está en posesión de la Medalla del Mérito Deportivo concedida por la F. E. M. en atención a su formidable propaganda publicitaria montañista a través de sus fotogra-



*Indalecio
de
Ojanguren.*

fías, logradas en sus múltiples salidas por valles y caminos que a las cimas llevan. Sin duda alguna, el archivo fotográfico de Ojanguren es el más importante que tenemos en el País Vasco, por el número cuantioso y calidad documental y artística de sus clichés. Las imágenes de montañas y de montañeros alternan con las que dan noticia de los más apartados pueblos y lugares, costumbres típicas, monumentos y paisajes, causando la admiración del visitante que llega a su modesto estudio.

Durante muchos años los periódicos y revistas, tanto regionales como nacionales, se disputaban los reportajes fotográficos de nuestro «fotógrafo-águila»; aún más la firma de Ojanguren es bien conocida en las publicaciones gráficas de más allá de los mares, tanto en Hispano-América como en Filipinas. En fin, una demostración de la labor de este hombre observador y dinámico —labor de muchos años— es que quien desea realizar una obra completa descriptiva de la Geografía, Historia, Tradición y Costumbres del País Vasco, ha de acudir indefectiblemente al archivo fotográfico de Ojanguren.

El Club Deportivo de Eibar —del cual Indalecio Ojanguren es miembro distinguido— nos ofreció hace unos años la grata oportunidad de participar en el Salón Fotográfico Nacional «Ojanguren», dedicado a honrar los méritos del excelente fotógrafo y montañero.

El pasado día 24 de Abril fue objeto de un homenaje en Arrate, con motivo de la entrega del título de Presidente Honorario de la citada Entidad, cargo éste que le ha sido concedido a «Indaleki» en la última Asamblea, con unánime aprobación. ¡Enhorabuena!